

Cartografías de desplazamientos y poblamientos urbanos*

Conversación con el escritor Arturo Alape

Para el mundo rural y la economía agraria la tierra es simultáneamente medio de producción económica, cultural y simbólica y constituye un eje privilegiado de las relaciones, las actividades, los proyectos de vida, las fuentes de identidad de la población, en particular para quienes logran construir una vocación campesina, condensada en la propiedad sobre un pedazo de tierra,
Nora Segura Escobar

La pérdida de tierras, como consecuencia de las amenazas, de un clima de miedo, de despojos brutales o de la concatenación de distintas causas, adquiere un profundo sentido social y de identidad, en la medida en que se atenta contra una relación establecida con la tierra a lo largo de un período relativamente prolongado, donde los espacios perdidos se han instituido como lugar antropológico,
Michel Agier, Odile Hoffmann

AÑOS TREINTA. LA TENENCIA DE LA TIERRA



Carlos Vásquez-Zawadzki / Un eje inicial para entrar en esta historia del desplazamiento de la sociedad civil y de lo que es la sociedad colombiana contemporánea –para aprehenderla, conocerla y comuni-

carla– podría situarnos en la temática de la tenencia de la tierra en los años treinta, durante el gobierno de López Pumarejo. ¿A nivel jurídico qué se plantea allí, qué ocurre con la propiedad y la tenencia de la tierra en un país de regiones, de clases y de feudos? ¿Qué ocurre en los años treinta con la tierra y por qué el gobierno de López Pumarejo va a introducir cierto tipo de leyes?

Arturo Alape / El desplazamiento en Colombia es el gran tema, el gran tema de la reciente historia colombiana. Es un tema que cruza al país en su geografía, desde sus divisiones políticas, desde las tradiciones políticas que vienen de los siglos XVII y XVIII. En los años treinta, con la fundación o la aparición de la república liberal y su “revolución en marcha”, a través de la aplicación de la Ley 200, la Ley de tierras, comienza a configurarse el problema de la tierra en su relación con el desplazamiento. Esta ley tiene una particularidad por lo que produce socialmente, por lo que a partir de ésta se desenvuelve. En ese proceso, desde el punto de vista social, se afirma un despertar del país, especialmente de la población campesina e indígena y su relación con la tierra, con la tierra de la nación. Para aprehenderlo habría que buscar lo que para entonces estaba establecido jurídica y socialmente, y comenzar a escudriñar lo que había sido durante dos siglos la historia del gran latifundio. Por ejemplo, según

* Conversación sostenida en Bogotá en agosto del año 2002.

documentos, antes de los años treinta la familia Rocha, dueña del Páramo de Sumapaz, tenía una forma de medir sus terrenos que consistía en pararse en la parte más alta y decir “hasta donde da mi vista, hasta ahí llegan mis tierras”. Pero la mirada que medía se iba extendiendo en los papeles ya oficializados, es decir que cada vez los papeles mostraban la sucesiva extensión de los límites del supuesto dominio del latifundio y esto, además, se establecía y oficializaba por ley. Este fenómeno se da en ciertas partes de Cundinamarca: en el Páramo de Sumapaz, en la región de Fusa, en la región del Tequendama; posteriormente, el epicentro va a ser Viotá; en el sur del Tolima se da alrededor de Chaparral, especialmente en regiones campesinas como Chicalá. Lo que produce la Ley 200 es la necesidad del Estado de aclarar la propiedad del territorio colombiano, es decir, hacer una medición legal del dominio de los territorios.

En los años treinta en Colombia se producen varios hechos que son definitivos para la historia reciente: la fundación del partido comunista que retoma los pasos y las huellas del socialismo, con figuras como María Cano; la fundación de la UNIR, de Gaitán, quien encabeza las luchas agrarias en Fusa y en todas estas zonas. Al naciente partido comunista se unen las experiencias del campesinado y de los indígenas que tratan de rescatar los antiguos documentos de los resguardos, confluencia que transcurre entre los años 1910-1915, liderada por Quintín Lame en el Cauca. En las décadas de los diez y los veinte comienzan a darse también las luchas indígenas que buscaban recuperar la escritura, recuperar viejos documentos en los que pudieran detectar cuál era su tierra, la tierra de los indígenas y, por el lado de los campesinos, se buscaba detectar la tierra propiedad de la nación.

Para romper ese coto jurídico de una tierra titulada a nombre de alguien que la medía a través de una mirada, había que producir unos hechos y estos comienzan a darse a la manera de una invención popular muy hermosa: descubrir el terreno baldío a nombre del latifundista, por ejemplo de los Castilla en el sur o en el centro del Tolima y, contando con una tropa de campesinos ubicados en la montaña, trasladar de raíz, durante la noche, los colinos de plátano y los cafetos una vez que, aserrado el árbol madre —como decían los campesinos— se derribaban los árboles menores que habían sido previamente enlazados a aquel, al árbol gigantesco. Así, de la noche a la mañana se producía, no por milagro divino sino por milagro de los hombres, un inmenso campo abierto en el cual, inmediatamente, se sembraba el café, la yuca, el plátano. Los campesinos pedían la visita del juez de tierras uno o dos meses después, y el derecho de propiedad se justificaba en esa si-

tuación de hecho de haber sembrado. Esa era una primera forma de propiedad. Y la mayoría de estos inspectores de tierras, afines a la necesidad del Estado, eran así mismo simpatizantes, a la mejor manera, de los campesinos, a quienes otorgaban la tenencia con esa acción de hecho. Esto también lo hacen los campesinos, por ejemplo en el Tequendama, con las antiguas haciendas cafeteras: se las van tomando por partes. Pero en el Tequendama y en la región de Sumapaz lo primero que los campesinos tienen que hacer es romper con las leyes impuestas por el latifundio.

Hay una historia, que siempre recuerdo, de un campesino que habitaba en la parte alta de Viotá, a quien el latifundista le escribe una carta y él, que no sabía leer, baja corriendo al pueblo y entrega al alcalde la carta que dice: “a este señor portador de la carta, por favor, tienen que meterlo a la cárcel por subversivo”.

Los campesinos tienen el derecho a los frutos de pancoger para vivir —la yuca o el plátano—, y únicamente transitan por caminos autorizados por el latifundista pero, tanto en Sumapaz como en el Tequendama, la lucha se da por la legalidad de los títulos de propiedad. Es cuando comienza a aparecer en Colombia una serie de líderes liberales y comunistas, por ejemplo, en los años treinta, en Sumapaz, un periodista liberal, Erasmo Valencia, quien tiene un periódico llamado “Claridad”, de gran influencia en la región. Valencia comienza a denunciar, desde el punto de vista jurídico, la legalidad o no de los títulos de propiedad del latifundio. Esto también sucede en el Tequendama y en el sur del Tolima. Hay un paralelismo, digamos voluntario, entre los campesinos y los indígenas del Yaguará, quienes también están peleando por los títulos de propiedad. Esta lucha que se manifiesta en la acción de sembrar en la propiedad de la nación se vuelve un hecho jurídico como posesión y continúa en los concejos municipales del sur del Tolima, especialmente en Chaparral entre los años 1938 —1948. Diez años durante los cuales los representantes campesinos están peleando contra los representantes de los terratenientes, y que tiene un quiebre en el 9 de abril. Pero ese quiebre en el país tiene como antecedente inmediato la discusión del derecho de propiedad de la tierra, del derecho al territorio a través, no de la palabra, sino por imposición política de los territorios.

En el año 1946, pero especialmente en 1947, en Colombia se desarrolla una serie de hechos de violencia orquestada, en el sentido de que el gobierno de minoría —que era el de Ospina Pérez— quería crear las condiciones para ganar las elecciones de 1950. (Los ideólogos del partido conservador decían que su partido debería estar en el poder hasta el año 2000). Este preludio de lo que serán en el futuro las

distintas

distintas manifestaciones del desplazamiento se produce con un hecho: la aplicación de la violencia política. Es decir que en el país se aplica la violencia partidista en situaciones muy particulares, por ejemplo en el sur del Tolima entre los pobladores de San Antonio de los Micos y Chaparral: históricamente, a los pobladores les estaba permitido avanzar hasta determinado camino, es decir, que había una demarcación de límites territoriales, políticos e ideológicos, y quien los atravesara era hombre muerto.

Y la violencia partidista, que tiene sus primeros brotes en regiones del Norte de Santander, comienza a tipificarse en épocas de debate electoral para las elecciones intermedias —concejo o parlamento—. Es entonces cuando ocurren enfrentamientos entre poblaciones liberales y poblaciones conservadoras y en ellos aparece ya un factor que tiene que ver mucho con la historia que estamos narrando: los actores armados. Esos enfrentamientos entre poblaciones de liberales y conservadores siempre dejaban muertos por la acción de policías, agentes de resguardo y civiles armados.

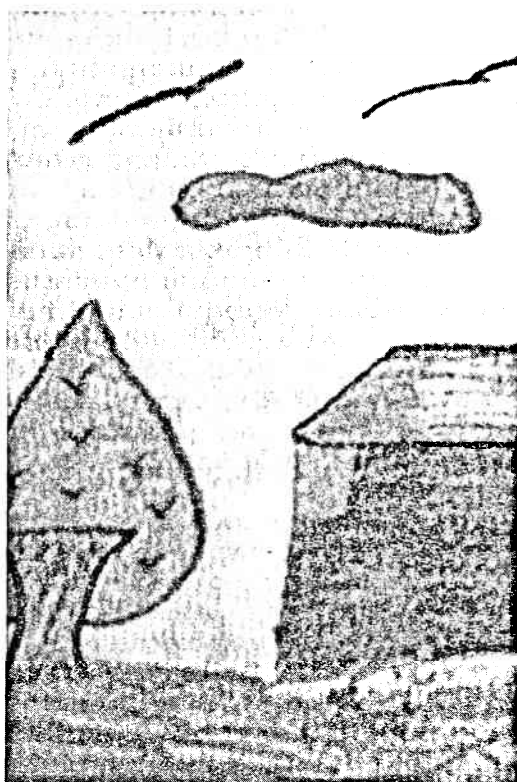
Entre 1946 y 1948 hay un debate muy importante en el parlamento colombiano sobre la nacionalización de la policía porque ésta (hasta después del gobierno de Rojas Pinilla) era departamental y municipal. En esos años se aplicaba un principio político: ganaba las elecciones quien en el municipio tuviese de su parte a la policía-resguardo, a la iglesia y al alcalde. Era la tríada de poder local, analizado muy bien por Gerardo Molina en sus *Ideas Liberales*. Pero había que ganarlas en el pueblo vecino, liberal o conservador. Los conservadores

en el poder hacen un experimento —que poco se ha estudiado en el país a título de los manejos de la psicología colectiva— con la llamada policía *chulavita*. La experiencia se localiza en La Uvita, al occidente de Boyacá, y consiste en adiestrar campesinos para que actúen como policías, con la idea de defender la religión católica, el partido conservador y el país. En ese momento, Villarreal, gobernador de Boyacá, libera los presos (asesinos, ladrones) para integrarlos a la policía. Esa experiencia localizada se vuelve un hecho nacional, se constituye una policía de choque o “policiales” que van llegando entonces a las poblaciones. Con la policía *chulavita* —no todos los policías del país eran *chulavitas*— aparecen los primeros civiles en sus filas, es decir, hay un cerrojo entre unos civiles y unos policías, y esto que aparece en algunos departamentos —Boyacá, Norte de Santander, Santander del Sur, parte de Caldas, en alguna región en el Valle, regiones de Nariño— se va multiplicando y guarda relación directa con el problema de la tierra, con el derecho a la tierra, a su propiedad. El mapa de la tierra, en relación con el despojo, y el despojo en relación con los primeros desplazamientos —que se dirigen hacia Venezuela—, llamémoslo el mapa humano, comienza a movilizarse.

CV-Z. / Volvamos al punto inicial de la Ley 200, la ley de tierras, en un momento en que se está estableciendo un corte frente a la hegemonía conservadora de muchos años. Entran dos gobiernos liberales, el de Olaya en 1930 y el de López Pumarejo en 1934. Al asumir el partido liberal hay unas situaciones determinadas en las llamadas instituciones estatales. Por ejemplo, todo lo administrativo estaba en manos de los conservadores, quienes empiezan a ser desalojados para que los liberales ocupen estos espacios de poder. Hay desalojo y reemplazo de poder a poder. Se habla, en esos años treinta, de una violencia liberal. ¿Por qué no miramos un poco ese punto que tu asumes y abordas en tus libros?

AA. / La historia de los partidos políticos tradicionales en Colombia está dada por el criterio de la hegemonía política: quien está en el poder establece relaciones hegemónicas. Pero no solamente relaciones hegemónicas, establece además las bases para lo que pudiéramos llamar la sucesión del poder hegemónico dentro del mismo partido. Y, evidentemente, el partido liberal, cuando recupera el poder en los años treinta, aplica la lógica que fue aplicada anteriormente por los conservadores. Esto hace parte de un juego hegemónico perverso porque predomina el interés político-ideológico de construir bases sociales y políticas para seguir ganando las elecciones. Las elecciones en Colombia, más que un juego democrático, establecían las bases reales para un poder hegemónico.

Para construir ese poder hegemónico por parte del partido liberal se producen hechos de violencia a nivel de los municipios y en algunos departamentos. Los conservadores siempre



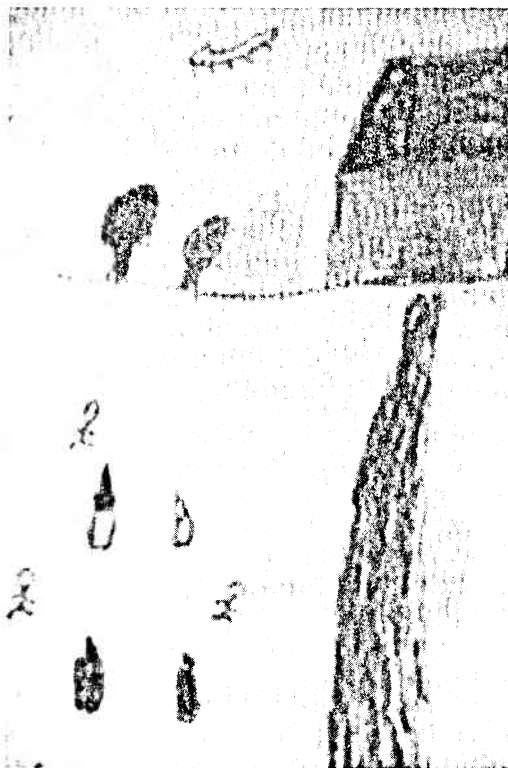
afirmaron, con relación a la violencia de los años cincuenta, que se trataba de una respuesta a la violencia de los años treinta. Es decir, históricamente, en los años cincuenta los conservadores se constituyen en un poder revanchista. Y dentro de ese poder lo fundamental está dado en la dirección de apuntalar el poder local. Y para apuntalarlo había que afianzarlo en las fuerzas que lo hacían posible. En los años treinta el papel del ejército era distinto al que tiene actualmente, incluso contradictorio, porque para la "revolución en marcha" el ejército debía cumplir un papel de vigilante de las fronteras. Ese es el gran debate que se plantea en las décadas de los treinta y de los cuarenta. En los hechos del 9 de abril, comienza a aparecer la posible injerencia de un poder político por parte del ejército.

Pero el instrumento de la violencia inmediata estaba dado por varios elementos: la iglesia, la policía y las rentas departamentales. Y hay procesos de violencia en municipios porque el poder del nuevo partido es un poder hegemónico igualmente arrasador. También las guerras, las doce o trece guerras civiles y las guerras locales del siglo XIX, tenían una relación con la lucha por el poder, bien regional, bien centralizado, y eso era evidente. Digamos que los rezagos del poder conservador comienzan a discutirse a nivel de la Constitución en relación con la tierra, el pensamiento religioso y la educación; es decir, los 50 años de hegemonía conservadora se rompen con un nuevo proceso constitucional.

Pero lo que afecta más directamente dentro de ese proceso que estamos analizando es la Ley de tierras, que tiene que ver fundamentalmente con la recuperación de la tierra que pertenece a la nación. Por eso destaco tanto las figuras de Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez, el secretario de Quintín Lame, quien se vuelve posteriormente comunista. Se producen fricciones entre el movimiento de los campesinos y el de los indígenas. Es en los años treinta cuando el naciente partido comunista lanza la candidatura de un dirigente indígena, Eutiquio Timoteo. Pero esta historia del campo y de la tierra se rompe en cierto sentido con el factor jurídico, político e histórico que es la Ley 200, la Ley de tierras.

CV-Z. / Por qué no nos detenemos un poco más en esta Ley 200. ¿Qué grupos la formulan en el partido liberal, quiénes se oponen? En el momento en que ésta es sancionada se convierte en un horizonte sociopolítico y empiezan a surgir líderes. Como si se posibilitara un imaginario para movilizar procesos sociales que antes estaban represados. ¿Cómo se da eso y cómo llega, por ejemplo, a ser discutida a nivel local? ¿Cómo surgen estos líderes? ¿Qué se está creando y qué posibilita esta Ley frente al país mismo?

AA. / Fundamentalmente produce una inmensa discusión. Esa discusión es planteada sobre todo por un liberal realmente reformista, López Pumarejo, y por su equipo



de gobierno. Además, la "revolución en marcha" es una propuesta de transformación del país, de industrialización, de modernización administrativa, de desarrollo de la cultura y la educación...

CV-Z. / Esa modernización tardía, según dicen los filósofos colombianos...

AA. / Claro, porque este es un país absolutamente atrasado para el que la historia política se definía en Roma... en Roma y en Washington, pero especialmente aquí con los monseñores. Por eso fue muy importante el obispo Perdomo (recordemos las caricaturas de Rendón...).

Pero la caída de la hegemonía conservadora también tiene que ver con algunos acontecimientos en los cuales ya participa la naciente clase obrera. Yo pienso que la Ley de tierras es acogida gracias a una previa sensibilización social del país, sensibilización que data de la década de los veinte, con las luchas de artesanos y obreros y la importante influencia que ejerció en nuestro país la revolución bolchevique.

En ese momento hay situaciones humanas que se hacen escuchar y para las cuales hay que crear mecanismos. Por ejemplo, la situación dramática que vivieron los campesinos en las haciendas, especialmente en las grandes haciendas cafeteras; el problema de los campesinos de la tierra que vivían dentro de los grandes latifundios, además improductivos, en el centro del país; en fin, la experiencia de soportar las leyes internas de los latifundios permite vislumbrar que en la Ley de tierras hay un factor legal que impulsa a los campesinos a luchar. Pero también se escucharon las nacientes organizaciones agrarias.

CV-Z. / Detengámonos para hablar sobre esas organizaciones nacientes.

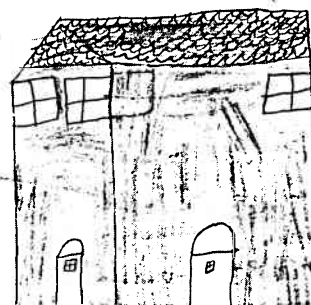
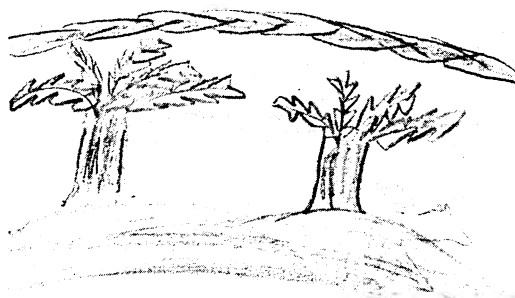
AA. / Esas son organizaciones con una doble influencia: liberal-gaitanista y antiguamente socialista. Por ejemplo, en el sur del Tolima estaban el padre de Raúl Balvuela y Lister, quienes van a ser los futuros comandantes de la guerrilla comunista y, en los años treinta, en Sumapaz, el liberal Erasmo Valencia (quien, a propósito, trae gente de Boyacá hacia Sumapaz). La familia de Juan de la Cruz Varela es de ascendencia boyacense, pero con mentalidad de colonos.

El colono tiene esa mentalidad que es la propia de la colonización antioqueña, que surge cuando, desde la mitad del siglo XIX, con José Hilario López, es impulsada por el gobierno, donde inmensas familias campesinas comienzan a repoblar el país y fundan pueblos y ciudades, no solamente en Antioquia, también en Caldas, el Viejo Caldas, la parte norte del Tolima... Esta colonización se entronca luego, a principios del siglo XX, con la tardía colonización llamada antioqueña, que se asienta en lo que hoy se conoce como Risaralda, en la región del Viejo Caldas, en el norte del Valle, y que tiene que ver con esa historia posterior de la familia de Marulanda, de los Marín, colonos que hicieron parte de la guerra civil de los "Mil días", y que traen la mentalidad de los colonos fundadores. Creo que eso es fundamental. La colonización antioqueña llega hasta el norte del Valle. De todas maneras los colonos antioqueños tenían ciertas ideas liberales, eran familias liberales, o conservadoras... pero el hecho de ser un colono te da un sentido mayor de la libertad y una identidad de fundador...

HERMENÉUTICA Y LIBERACIÓN

CV-Z. / ¿Qué hacen estas organizaciones campesinas, cómo empiezan a actuar con este instrumento nuevo de la Ley de tierras?

AA. / Estudian los títulos. Es la lectura de los documentos. Es como si en el país hubiera surgido un grupo muy grande, a nivel de los campesinos, de líderes campesinos, de lectores de documentos oficiales, al que se suman los indígenas que traían esa tradición. Es decir, son lectores de los documentos, se vuelven lectores de los documentos y entonces aprenden leyes. Los futuros debates en los concejos municipales en el sur del Tolima serán planteados por campesinos que se vuelven... no leguleyos, no, más bien... tinterillos, pero son políticos, políticos populares que aprenden las leyes. En otro sentido, es Quintín Lame diciendo que va a combatir a los blancos aprendiendo las leyes de los blancos. Eso es lo que él dice, lo que él aplica, la ley divina de la naturaleza que es el ancestro cultural indígena en relación con la ley de la conquista española. En este proceso aparece esa figura del lector.



CV-Z. / Un lector socializado, que se masifica.

AA. / ¡Claro! Ese lector es el que pasa la voz y los campesinos en estas zonas comienzan a *caminar* y a pensar distinto. Es cuando van desarrollando, llamémoslo así, esos juegos de la imaginación popular para la toma de tierras que legalizan por vías de hecho: se dan a comprobar que la tierra ha sido cultivada durante seis meses, que es lo que los jueces de tierra aprueban. Un inmenso cimbronazo, digamos, en relación con la propiedad de la tierra. Ahí cambia el mapa de tenencia de la tierra que luego vuelve a cambiar con la violencia partidista de 1950, año de la recuperación de los viejos y de los nuevos latifundios.

CV-Z. / Es decir que se va a demorar todavía una década para que el latifundista anterior, con su aparato de poder jurídico, militar, policiaco, etc., retome lo que ha perdido pero que no le pertenece.

AA. / Sí, exactamente, es una década a la cual los propios campesinos del sur del Tolima llamaban de *lucha legal*. Esa es la calificación: el hacha es lo que derriba la ilegalización de los títulos de los latifundistas, luego viene la pelea por el derecho a la posesión.

CV-Z. / ¿Qué sucede a nivel de los gobiernos? Hay una transición en el gobierno liberal... López Pumarejo sale del poder, después viene Santos... ¿Cómo se da la transición y cómo reaparece el poder del partido conservador allí?

AA. / Ese paso del partido liberal al conservador se da por un gobierno de transición. Gobierno de transición significa que la "revolución en marcha" llega hasta ciertos límites, que incluso llega a tener sus propios detractores y críticos dentro del partido liberal. Y Santos es

una figura, pudiéramos llamar, restauradora. Pero a nivel de lo popular ya era otro caminar, otro cantar, a ese nivel se continuaba la “revolución en marcha”, y cuando asume por segunda vez López, es derrotado —prácticamente él renuncia—, viene el intento de golpe militar en Pasto, etc., y es reemplazado por Alberto Lleras. En este momento, a nivel del movimiento obrero —el ministro de trabajo es Adán Arriaga Andrade— se están dando conquistas muy importantes en relación con la defensa de las riquezas naturales. Un momento fundamental del país, cuando el propio López Pumarejo es incapaz de llevar a cabo las reformas: se detiene el poder del liberalismo en los terrenos planteados de la política, de las ideas, de la tierra, de la educación, de la cultura. El mismo Lleras, con su política represiva frente al movimiento petrolero obrero, crea las bases de lo que va a ser el ascenso al poder del partido conservador. El triunfo del partido conservador se da exactamente por una división interna del partido liberal, lamentablemente, hay que decirlo, porque históricamente al país le habría favorecido que el partido liberal iniciara ese proceso de restauración y que una figura como Gabriel Turbay hubiera podido, incluso, profundizar la propuesta de la “revolución en marcha”.

CV-Z. / Y luego Gaitán.

AA. / Luego Gaitán, pero en principio Gabriel Turbay, quien era un profundo demócrata, un transformador, un hombre que hizo debates muy importantes frente a la política imperialista de los Estados Unidos desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, como representante de Colombia en Norteamérica y en Europa. Un hombre que había bebido en las canteras del socialismo y de una inmensa sensibilidad social. Terminó sus días en una soledad terrible, muere en París en noviembre de 1947 en un hotel, acompañado de un retrato de la actriz Joan Cradford quien había sido, supuestamente, su amante.

CV-Z. / Bueno, ¿qué hay en el proceso del gaitanismo que no cabe inicialmente en el liberalismo, que lo desborda?

AA. / Lo que cabe y no cabe es lo siguiente. Hay dos figuras... El liberalismo se jugaba la presidencia y el poder a través de inmensas figuras públicas —no era, por supuesto, el liberalismo de hoy en día—: además de López Pumarejo, estaban Gabriel Turbay y Gaitán. Gaitán viene de Italia con su experiencia como criminalista y se presenta como el hombre de la palabra frente al discurso político del llamado Centenario; llega en 1928 y hace un gran debate en el que denuncia la masacre de las bananeras, y sensibiliza su discurso en relación con el problema agrario (el “Unirismo” está muy relacionado con el problema agrario). La otra figura relevante en el país es Turbay. Los dos encarnan concepciones diferentes. Lo que ocurre es que Gaitán, en su paso

por la alcaldía de Bogotá, la secretaría de educación, el ministerio, se convierte en un hombre de estado, pero tiene ante sí a Gabriel Turbay, otro hombre de estado. El liberalismo contaba con otra figura más, Alberto Lleras, un hombre formado afuera, definitivo en la historia posterior. Asimismo contaba con Darío Echandía. Gaitán se lanza a la presidencia sin el aval de la dirección del partido liberal que apoya a Turbay, quien era el candidato natural. En 1946 se definieron estas dos candidaturas y la oficial correspondió a Turbay, a un estadista, hay que decirlo: todo su pensamiento político, filosófico, es el de un hombre que pensaba en el país... como Gaitán... Quizás ellos hubieran sido los dos caminos a seguir: en 1946 el uno, en 1950 el otro... En todo caso, esta división hace posible el triunfo del partido conservador.

CV-Z. / ¿Qué ocurre al asumir Ospina? Al cabo de dos años el país está... entre 1946 y 1948... inmerso en una guerra fratricida, una guerra que va más allá de los años cincuenta. ¿Qué estructura tenía el partido conservador que, al cabo de dos o tres años, manejaba violentamente el país?

AA. / Ahí, dentro de la gama de dirigentes políticos, ideólogos, representativa del partido conservador, aparece la figura de Laureano Gómez. Las elecciones de 1946 las había ganado Ospina Pérez, un personaje no anónimo pero sí gris, con una tradición familiar presidenciable. Lo natural en la política colombiana, eso que hace a la tradición de la hegemonía de la que venimos hablando, una hegemonía que crea las condiciones políticas para asegurar la continuidad en el poder, eso es lo que hace Ospina Pérez y por lo cual Laureano Gómez accede a la presidencia en 1950. Pero las relaciones entre los dos son muy conflictivas, especialmente por la forma como Ospina Pérez maneja la solución política al 9 de abril: mientras que para Laureano Gómez había que barrer con el liberalismo porque era culpable de los acontecimientos, para Ospina Pérez la solución se planteaba en términos de conciliación. Es la solución que funciona y que, en últimas, lleva al poder posteriormente a Laureano Gómez luego de su regreso de España. Pero en 1947 es fundamental la forma como Ospina Pérez crea los elementos de poder local para enrumbar las elecciones del futuro presidente conservador, Laureano u otro... porque se impone la mentalidad de continuidad. Azula Barrero decía exactamente, por esos años, que el partido conservador debía llegar hasta el año 2000 consolidando su hegemonía.

Por el otro lado, ante el abandono de Gabriel Turbay por la derrota electoral de 1946, Gaitán asume con beligerancia e inmensa capacidad de persuasión la defensa del partido liberal y, en ese intermedio entre 1946 y 1948, gana las elecciones municipales, departamentales y nacionales

para

para cámara y senado y, de hecho, se convierte en el candidato definitivo del partido liberal. A principios de 1948 Gaitán se perfilaba como presidente elegido por las mayorías, porque en ese momento el partido liberal era mayoría.

CV-Z. / El partido liberal está dieciséis años en el poder, luego asume Ospina Pérez en 1946 y dices que el año 47 es clave por el trabajo que hace a nivel de las municipalidades. ¿Qué es lo que va a montar allí?

AA. / Lo que monta es la tríada de la que hablamos al comienzo: alcaldes, curas, policías-resguardo. Y luego, en el 49, es definitivo el triunfo de gobernadores como Olano, Pabón Núñez... los conservadores más recalcitrantes de derecha. Es decir, la tríada local: los más caracterizados, llamémoslos, combatientes o representantes conservadores ganan las elecciones con la ayuda, además, del sagrado púlpito.

CV-Z. / ¿Por qué no participa el partido liberal en las elecciones de 1950?

AA. / Lo clave es que Gaitán pronuncia en febrero 7, en la famosa "manifestación del silencio", la *Oración por la Paz*, quizás uno de los documentos más conmovedores, el primer documento de defensa de la paz de este país. Pero al día siguiente de la *Oración por la Paz* se producen asesinatos en Manizales y en Pereira. O sea que la maquinaria de la violencia partidista ya está montada. Ahora bien, lo significativo, después del asesinato de Gaitán, es un cierto equilibrio. Porque quienes asumen la dirección del partido liberal no son ya los gaitanistas sino la dirección oficial —Lleras, Echandía—, y ellos hacen una política de conciliación que logra que el partido conservador —por la fuerza de la policía y la presencia del ejército— vaya creando las condiciones políticas para el cierre del parlamento. Ahí tienen lugar los debates dramáticos de septiembre, los disparos en el parlamento, que conducen el conflicto político —a nivel de la alta política: de la presidencia, del senado y del parlamento— a la necesidad de cerrar el congreso. Ese es el golpe fulminante que decide al partido liberal a no participar en las elecciones... La no participación liberal permite la oficialización del documento que es la cédula, de cuya importancia hablaremos ahora, que luego producirá los grandes desplazamientos en este país.

A LA LUZ DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS

CV-Z. / Ya en el 35 existía el documento de identidad con foto y filiación partidista.

AA. / Pero no era un documento donde se decía la filiación y que decidía si se votaba o no...

CV-Z. / El del 50, pero el del 35 contenía datos claves sobre el ciudadano, y también su filiación.

AA. / Claro, y ese era el peligro. Ahora bien, es en 1949 cuando se producen los primeros des-

plazamientos porque ese fenómeno, la tríada municipal y el poder de las gobernaciones, es lo que les da comienzo. Ahí viene parte de esta historia de la "godificación".

CV-Z. / Ya será azul la Cordillera Occidental.

AA. / Azul, y entonces ese fenómeno es clave, como lo es también el de los documentos. Hay que ver cómo los documentos públicos se vuelven definitivos en el proceso de la violencia. Entonces, ¿cuál es ese mecanismo macabro del año 49 para "godificar" la Cordillera Occidental, que ya se había intentado sobre la Cordillera Oriental, específicamente en departamentos del oriente? De las poblaciones conservadoras salen grupos armados, conformados por policías y civiles, que rodean un pueblo determinado, La Julia, Ceilán, por ejemplo, y vienen los anuncios con amenazas directas de desocupar territorialmente: lo que yo titulo en algún texto "la escritura del terror".

CV-Z. / Una pregunta previa a esto que vas a especificar. ¿Cuál es el mapa de la Cordillera Occidental en términos territoriales, de posesión de la tierra? ¿Por qué hay que convertir en azul lo verde, que de alguna manera también es rojo, liberal? ¿Qué ocurre allí, qué implica la Cordillera Occidental y por qué ese proyecto de violencia? Porque eso está programado...

AA. / Entran en juego la gobernación del Valle, políticos conservadores como los Olano, y la presencia de el *Cóndor* en Tuluá.

CV-Z. / ¿Quiénes son los dueños de la Cordillera Occidental?

AA. / En ese momento hay colonizadores que se han vuelto propietarios, pequeños propietarios.

CV-Z. / Y es a esos a quienes hay que sacar de allí...

AA. / ¡Claro! Hay que sacar a la competencia territorial. Allí existe algo así como un antiguo proyecto, rezago de la colonización antioqueña, donde viven también liberales y conservadores; pero es importante, digamos territorialmente, definir la propiedad de la tierra sobre la Cordillera Occidental. Es ahí donde aparece, en Tuluá, la figura del *pájaro* con personajes como *Lamparilla*, el *Cóndor*, *Pájaro Azul*... estamos hablando de año 49. Y treinta años después el narcotráfico produce Riofrío y la sierra eléctrica.

CV-Z. / Hacerse dueños, volverse a hacer dueños de la Cordillera Occidental, es retomar un poder económico, básicamente el del café, el producto que unifica el país en términos de exportación. Porque lo que está en juego allí es muy grande.

AA. / Lo que pasa es que en la Cordillera Central se agrupan colonos de ascendencia liberal y en la Cordillera Occidental hay una minoría conservadora que, con el apoyo de la policía, desaloja a los liberales, comenzando así el proceso de "godificación" de esta cordillera. Entonces, se trata de expulsar territorialmente a la competencia política, eliminarla. Ese es el comienzo de la figura de la

eliminación del contrincante político a través de los documentos del terror: primero, la “godificación” conlleva un documento que es una declaración pública, se le dice a la gente “queremos que se godifique; si quiere, entonces le damos la posibilidad de que, frente al alcalde, a la iglesia y a la policía, declare públicamente que ha abandonado las filas del partido liberal... o desaparezca”. Y es cuando se da la primera oleada migratoria hacia Cali, la primera, porque la segunda es en los años sesenta.

CV-Z. / Estamos en el momento en que se cierra el congreso y los liberales no se presentan a las elecciones en 1950, y asume Laureano Gómez. ¿Qué monta Laureano Gómez, o qué consolida, qué prolonga?

AA. / En el año 49 se consolida en el país un discurso de la minoría hegemónica frente a una mayoría incapaz de disputar el poder desde el punto de vista electoral. Valdría la pena hacer un debate de por qué y cuáles fueron las causas y razones —los liberales siempre hablaban de falta de garantías— para no presentarse al debate electoral. Y no haberse presentado en el debate electoral produce una hecatombe política, el camino al exterminio del partido liberal, porque luego los jefes liberales comienzan a hacer oposición, a hacer denuncias en condiciones de inferioridad desde el punto de vista del manejo del poder. Pero también se modifica algo muy importante con respecto a los años treinta y cuarenta en Colombia: el papel del discurso político, es decir, el cambio del carácter y de las connotaciones del discurso político.

Los años treinta y cuarenta se caracterizan por un discurso de competencia retórica en el

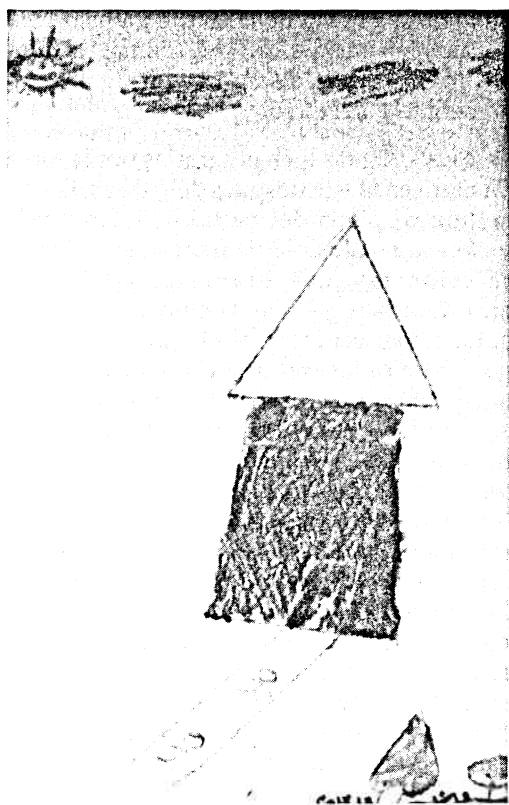
congreso que no tiene relación con el país, un discurso que tiene que ver con las estrellas, supuestamente poético; pero, después del 9 de abril ese discurso se hace más directo: comienza a dispararse verbalmente contra el Otro, a señalarlo como futura víctima. Un discurso —esa famosa metáfora de “a sangre y fuego”— que va a convertirse en una realidad discursiva permanente. Y los discursos políticos tienen un proceso de influencia en la gente a través de muchos canales: uno, la radio, que fue muy importante, a través de la cual, por ejemplo, un discurso de Gaitán era contestado por Laureano diez, veinte minutos después, o eran difundidos al país los discursos parlamentarios; pero también ese discurso conservador radiado era retransmitido a través de los púlpitos y, entonces, se vuelve directo. Es decir, el discurso de la hegemonía, ya no desde el punto de vista retórico, sino de la realidad: qué significa el partido conservador, la reconquista y su permanencia en el poder, el papel representante en él de la iglesia y de la religión católica, la defensa del latifundio y de la autoridad, y la propuesta de un Estado autoritario que es el que va a proponer posteriormente Laureano, muy influido por la Falange española y por el Eje en la Segunda Guerra Mundial.

Pero en este proceso sobre el cual estamos hablando, me interesa en especial mirar cuáles son los papeles, los documentos del terror que establece esa hegemonía y cuáles son los que se vuelven determinantes en ese cambio. Decíamos que hay un primer anuncio, en estos papeles, en la Cordillera Occidental: “les damos un plazo definitivo para que ustedes salgan del pueblo y de la región o para que se vuelvan conservadores”. Esto era, además, una propuesta que habría que calibrar hoy en día: por qué la gente se dejaba matar viviendo al partido liberal o al partido conservador. Recientemente escuchaba uno de esos relatos sobre Bogotá en los años 1950 y 1951: Germán Pinzón, el novelista y periodista, contaba que al frente del café “El Automático” vio cómo detectives, reconocidos por su indumentaria, cogían a un hombre, lo golpeaban y, así, bajo los golpes, él seguía gritando: “Viva el glorioso Partido Liberal”; lo golpean y golpean y él continúa gritando hasta que termina muerto ahí, en el Parque Santander. Ese es un fenómeno que se fue consolidando. Ahora que hablamos de los imaginarios, si ha habido un imaginario fuerte y definitivo en la conciencia de este país y que ha cambiado los rumos, es el imaginario ideológico partidista.

CV-Z. / Se era correligionario más que adherente a un partido.

AA. / Se era liberal, o conservador, en el doble sentido: por familia o por historia, y por votación, y esto creaba una actitud pública de defensa de ese acto de conciencia; había que defenderlo públicamente y con unos elementos representativos: una bandera, la corbata... pero

sobre



sobre todo con la voz. Un siglo completo de partidos alternándose crearon esa mentalidad, llamémosla suicida, que luego, a propósito, la izquierda va a asumir en los años sesenta, como una actitud mesiánica, supuestamente gloriosa.

ASUMIR LA VIDA, FUNDÁNDOLA

COLECTIVAMENTE

CV-Z. / Dices que los partidarios se dejan matar. Hay más de una página en tu biografía de Pedro Antonio Marín, en donde precisamente dices de manera explícita que “Pedro Antonio Marín afirma no me voy a dejar matar”, y ese no dejarse matar es visto de dos maneras por su familia, pero él lo toma por el lado de asumir la vida.

AA. / En esta pregunta está la otra dirección del éxodo. En el desplazamiento, en ese entonces, se crean unas tipologías y ahí, en la Cordillera Occidental, se dan dos o quizá tres momentos de esas tipologías. En primer lugar, aparece una figura muy hermosa que llaman los *enmontados*; en la región, frente a los anuncios de que viene *Lamparilla* y sus hombres, lo primero que hace la gente es abandonar la tierra, esconderse en el monte cercano —por esa época cada finca tenía un monte propio de donde se obtenía la leña— y durante días las familias que se esconden, regadas por las Cordilleras tanto Occidental como Central, mantienen una mirada ansiosa frente a su propiedad: si va a ser invadida o no. En la noche bajan, revisan si la han destruido o no y vuelven al monte, y en el monte se establecen unos hechos culturales de fundación, sobre los cuales he hablado. Uno de ellos es la creación de una disciplina, algo que he trabajado algunas veces y que llamo “lenguaje del silencio”, que hace del uso de señales una forma de seguridad colectiva, un nuevo alfabeto de vida, exactamente; con ella se logra educar a los niños para que no lloren, a los perros los embozalan para que no ladren, van matando gallinas, gallos, en fin... y por la noche la gente vuelve a hablar. Esa gente sin ninguna organización va a emprender dos caminos: por las cordilleras, especialmente desde el Tolima, llega a los Llanos Orientales, y desde la Cordillera Central va a terminar en la Oriental; son huidores de la violencia, los futuros colonos en el Caquetá y después en el Putumayo, pero es también la gente que huye hacia Cali.

Estos *enmontados* crean lo que pudiéramos llamar una organización espontánea, estableciendo una comunicación por medio de núcleos a través de la cordillera que van comunicándose cuando el enemigo viene. Ahí ese elemento del enemigo es muy importante: es la horda *chulavita* conformada por civiles, policías civiles a quienes se les califica de *chulavitas* porque ya se identifica que es la misma policía que ha sido destituida después del 9 de abril y luego reorganizada política e ideológicamente, aunque Ospina Pérez había dicho que esa policía iba a ser de carácter téc-

nico. Bien, los *enmontados* establecen unos cordones comunicativos y cuando se enteran que la horda *chulavita* ha tomado el rancho, la tierra, huyen. Los que se quedan en el pueblo son los que asumen, si se quedan, volverse conservadores, si no, el pueblo desaparece bajo las llamas, como Ceilán, dos veces.

Ahora, hay otros elementos que podemos ir dibujando. Sobre la Cordillera Occidental aparece una figura, Marulanda. Marulanda es hijo de una familia de tradición liberal gaitanista... su expresión “no nos dejamos matar” significa no solamente huir, sino huir defendiéndose y organizándose. Es allí, en el 49, cuando Marulanda se esconde en la montaña durante tres meses en una especie de meditación, y resuelve organizar la primera guerrilla con catorce de sus primos. Con Marulanda se organizó la guerrilla en Colombia, liberal y comunista, como una guerrilla de familia y de vereda, una guerrilla territorial.

Esa guerrilla aparece como una posibilidad de resistencia; otra es la que surge en ese mismo año, cuyo punto de partida es el fracaso de uno de los intentos de golpe militar dirigidos por el partido liberal: en los Llanos Orientales se ha sublevado el capitán Silva, quien toma Puerto López y luego Villavicencio, y es cuando comienza a crearse una voz de la resistencia armada, intuitivamente, espontáneamente, entre los liberales.

Ahora bien, los *enmontados* comienzan a asumir el rol de caminantes, comienzan ya a caminar, pero no tienen una organización, se desglosan entre familias y buscan diferentes horizontes geográficos: Tolima, Huila, Caquetá, parte de Cundinamarca, los Llanos... Es como si bajaran de la cordillera para buscar los Llanos. En el sur del Tolima, en cambio, la cuestión es distinta porque hay un fenómeno organizativo.

De esas antiguas luchas agrarias por la toma de tierra en el sur, después del 9 de abril, surge una consigna del partido comunista: la violencia revolucionaria frente a la violencia reaccionaria, que implica organizar la autodefensa. ¿Cómo funciona la inicial autodefensa campesina? Mientras en las zonas liberales los campesinos se dejan matar, o bien organizan guerrillas como en el sur o en los Llanos, esta naciente guerrilla comunista de autodefensa nace en el profundo seno, llamémoslo así, en el interior de la población civil, y como una necesidad de generar una organización armada en una región campesina amenazada. Y aquí se producen históricamente una serie de cruces. Los primeros instructores militares en Chicalá, en el sur del Tolima, son de tres tipos: uno es ejemplificado por el sargento Pérez, quien toma el poder en Barrancabermeja durante catorce días, y cuando es derrotada la experiencia de la comuna allí, se desplaza al sur

del Tolima enviado por el partido comunista; el segundo es el viejo combatiente de la guerra de los “Mil días” y el tercero es el joven campesino que ha pagado recientemente servicio militar. En el sur del Tolima se unen... Ellos son los que organizan militarmente los llamados grupos de autodefensa. Alrededor de Chaparral, hay un momento en el que ese grupo armado comienza a buscar nuevos territorios para ampliar su influencia.

CV-Z. / Esta gente, ¿qué imaginario tenía por entonces? Estamos hablando de afirmación de la vida...

AA. / El imaginario central está en la tierra, la política y la defensa de la vida. Porque se dan cuenta que en esos territorios antiguos de tomas de tierra en los que durante tanto tiempo se continuó la lucha en el concejo municipal ya no es posible proseguirla por esa vía, porque están matando a los dirigentes, tanto campesinos como indígenas; entonces, hay que defender la población. Se organizan esos grupos pero ahora bajo una concepción dirigente del partido comunista, y buscan otras rutas, otros espacios. En el sur del Tolima aparece un elemento que va a ser definitivo en todos estos desplazamientos: la Comisión de Marcha, un grupo de antiguos dirigentes campesinos vueltos militares. Esta primera Comisión de Marcha sale del sur, donde hay también una guerrilla liberal dirigida por los Loaiza. Esta guerrilla tiene otro imaginario, pues defiende a la población pero sólo bajo unos principios de autoridad y autoritarismo. La otra guerrilla tiene unos principios de defensa de la gente a través de la lucha por la tierra. Los dirigentes de la guerrilla liberal son, en cambio, campesinos ricos, familias ricas, y es eso lo que ocurre en los Llanos en donde no se trata de un problema de la tierra sino de una cuestión de territorio, del hato, y el hato ganadero es propiedad de un liberal o de un conservador, y entonces en cada hato se organiza una guerrilla —como en el cuento de Rulfo, *Pedro Páramo*— y cuando llegan los campesinos a pedirle plata al latifundista, éste les dice “no se preocupen, yo les doy más plata y les doy armas para que se rearmen”. Esta es ya otra lectura que hacemos de la cuestión.

Los liberales y conservadores dueños de hatos son los creadores posteriores de lo que llaman la “guerrilla de la paz”, la de los civiles, que está del lado del ejército y la policía. Su concepción es la del hato, una concepción geográfica. Y cuando esa “guerrilla de paz” comienza a trazar territorios liberales, el éxodo se da por el río. Allí es cuando aparece la repetición de la figura de esa barcaza —habría que volver a leerla en *La Vorágine*— en la que la gente que va llegando a puerto es rechazada: son los apastados, como el barco de los locos, *La nave de los locos*. Ese éxodo de los años cincuenta lleva la gente a Venezuela.

Pero está la otra guerrilla. En el sur del Tolima, entonces, la Comisión de Marcha va a buscar nuevos territorios, no tanto para hacer la guerra sino para llevar a la población civil y establecer nuevos poblamientos armados. La concepción es allí la propia de la guerra china: la guerrilla está dentro de la población o alrededor de ella y es la población la que nutre de combatientes a esos mandos. Esos mandos son campesinos vueltos guerrilleros con una concepción todavía de autodefensa, allí no existe un proyecto de atacar, sino fundamentalmente de defenderse. Entonces hacen los primeros contactos con la guerrilla liberal que les da como territorio la antigua y extensa hacienda conocida como El Davis, situada en Rioblanco, al sur del Tolima. Y entre los años 51 y 52 esa Comisión de Marcha —que ya tiene contacto con Marulanda, quien se ha vuelto comunista con Ciro Trujillo— se ubica en una región de la Cordillera Central llamada El Tamaro, cerca de lo que va a ser posteriormente Marquetalia. La guerrilla comunista trae a las familias, allí se encuentran trecientas, cuatrocientas familias. Es cuando la dirección política del grupo del Davis, pide, para reforzar sus defensas, que las familias, alrededor de mil personas que están situadas en el Tamaro, emprendan la marcha hacia el propio Davis, donde se ubican los llamados *comunidades*. El desarrollo de esa marcha se cuenta en el libro *Las vidas de Pedro Antonio Marín*.

CV-Z. / Si hubiera tenido esa población cinco mil personas...

AA. / Entonces, fíjate de dónde provienen estos orígenes del desplazamiento: los primeros, que marchan hacia el territorio venezolano, luego los *enmontados*, los del “lenguaje del silencio”, la primera migración de la Cordillera Occidental a Cali, los que huyen de la violencia conservadora que se van por la Cordillera Central a la Oriental para llegar tanto a los Llanos como al Caquetá... El Caquetá es un departamento de cuatro o cinco repoblaciones; en la última repoblación están los *traquetos*, que son parte de otra historia, y los *narcos*. Y por otro lado hay una naciente organización guerrillera de autodefensa cuya mentalidad es el traslado de la población civil.

Así el Davis se vuelve un eje de varias cosas: por un lado, de un aprendizaje militar autodefensivo que dura dos años y que, más que con el ejército, se enfrenta con los liberales *limpios*. Y, por otro lado, de las ideas del colectivo, por eso les llaman los *comunidades*. Los *limpios* son personas armadas, sin ideas extrañas, de ahí su nombre, porque tienen las manos limpias, pero listas para agarrar el botín de guerra. Entre los *comunidades* y los *limpios* la diferencia consiste en que, si bien los dos cubren sus necesidades en contra de poblaciones conservadoras donde van a *revanchar* —ese es un verbo muy importante—, a *revanchar* ganado, los *comunidades* reparten entre la población militar y la población civil la *revancha*, el botín de guerra,

mientras

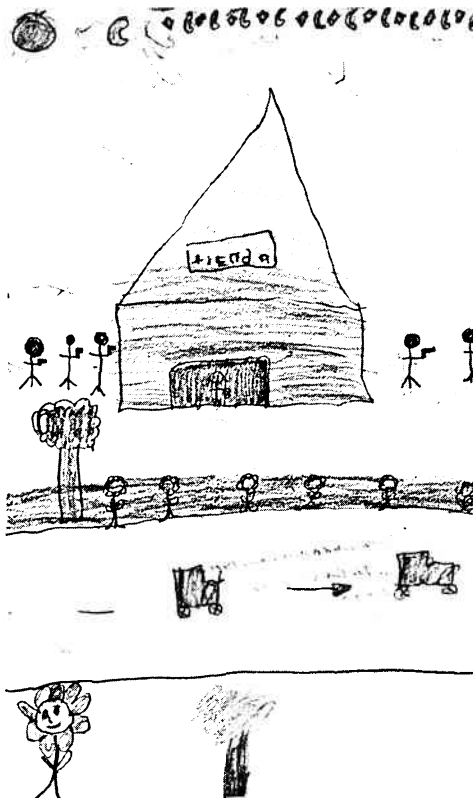
mientras que los liberales lo reparten entre ellos y el jefe. Es decir, están en juego dos concepciones de la guerra y, sobre todo, de la relación de ese elemento armado con la población. Y la población, entonces, se vuelve movable, se mueve permanentemente: una población caminante como a palo seco... con hambre y sólo con la vida como futuro, entre el fuego de la guerra.

CV-Z. / Bueno, pero ya hay una organización central, ahí se conjuga algo...

AA. / ¡Claro! Hay como tres tipos de organizaciones armadas en el país: una, la de los Llanos orientales donde cada proceso está sujeto a la geografía del hato, a sus límites, y cada uno tiene su jefe, su propia dirección, sin relación el uno con el otro; en ellos los jefes guerrilleros son los trabajadores, no son los dueños. Los hatos alimentan la guerra, dan la comida, dan las reses, pero quienes trabajan en hatos son los que hacen la guerra y quienes se convierten en dirigentes. Esto se vuelve un hecho familiar: son los Bautista, los Parra, los Fonseca. En el sur hay una guerrilla que tiene una concepción más de lo social, de lo colectivo, pero con una visión territorial todavía limitada, que se está enfrentando a otra guerrilla para la cual la guerra es la *revancha*, lo que se consigue como botín de guerra. Esa es la experiencia terrible de los años 1950-1953, cuando asume el poder Rojas Pinilla.

Entre la época de Rojas y la del Frente Nacional se produce un nuevo repoblamiento político y territorial del país. Rojas logra manejar el conflicto del Llano, pacificarlo, y lo hace porque hay una orden de la dirección liberal: se requería pacificar el desarrollo de la guerrilla liberal. Pero como era un anticomunista de profundidades ideológicas, entonces va a combatir lo que había de levantamiento de guerrilla comunista. Eso es lo que históricamente se trata de ocultar del gobierno de Rojas: como él tiene dos visiones del conflicto interno del país, pacifica los Llanos y hace la guerra anticomunista en Villarrica, oriente del Tolima.

CV-Z. / ¿Qué ocurre al interior de las fuerzas militares? Alcanzaste a hacer explícito que los militares defendían las fronteras pero en un momento determinado estamos viendo cómo un militar se toma el poder. ¿Qué ocurre allí, en qué momento se da esa transfor-



mación que los lleva a asumir el poder en el país?

AA. / Hay un cambio de concepción del poder y del papel represivo del propio ejército. El ejército colombiano comienza a cambiar y a convertirse en un gestor del poder en la noche de conversaciones del 9 de abril; en esa actitud de poder incidió el fracaso del golpe contra López Pumarejo, en Pasto. El ejército comienza a surgir como factor de poder determinante en el país después del 9 de abril, porque la totalidad de la policía ha sido destituida por "nueveabrilista". Es decir, cambia la concepción: del cuidado de las fronteras se pasa a la seguridad in-

terna. Quien reorganiza la policía es el ejército: comienza a discutir públicamente qué tipo de policía se va a producir, departamental o municipal, y de quién depende. Con Rojas se convierte en policía nacional.

CV-Z. / ¿Dependiendo del Ministerio del Interior o del Ministerio de Guerra?

AA. / Del Ministerio de Guerra, es decir que hace parte de las fuerzas armadas. Pero en el ejército se producen otros cambios que son importantes: en el primer año del gobierno de Laureano el factor de choque militar es la policía, es la que produce todos estos desplazamientos a la fuerza. Cuando Laureano, en el año 50, cambia un poco su concepción de la política exterior y abre sus relaciones con los Estados Unidos, decide apoyar la guerra en Corea; Colombia se convierte en uno de los países que manda contingentes a pelear allá. Esa experiencia cambia la relación del concepto de guerra interna; aunque es una guerra de movimientos, una guerra entre dos ejércitos, son los militares que vienen de Corea los que van a hacer la guerra interior, fundamentalmente al mando de Rojas Pinilla.

EL DAVIS, MATRIZ DE COLONIZACIÓN GUERRILLERA

CV-Z. / Rojas se ha formado en una academia norteamericana...

AA. / Sí. Además el ejército, casi que por petición supuestamente pública, ante el descrédito de la policía, asume el papel de defensa de las instituciones en esa guerra interior. Son los primeros momentos de una conciencia de po-

der. Todas las denuncias, las pocas públicas denuncias, se hacían contra la policía: había en el imaginario popular una cierta confianza en el ejército, pero luego, cuando éste comienza a operar en los Llanos, hace lo mismo que la policía.

Con esa doble visión que Rojas tiene del conflicto se va a producir lo que pudiéramos llamar la segunda fase del desplazamiento, entre 1956 y 1957. Pero ahora el desplazamiento es masivo y es, llamémoslo así, más ideológico, porque son ya de zonas que tienen una relación con el partido comunista y con los grupos de autodefensa comunistas. El Davis es como la madre de toda la experiencia de lo que podemos llamar la colonización guerrillera. Es ante la derrota del Davis —ya habían sido derrotados los liberales cuando cae Rojas— que el partido comunista da la orden de que salgan dos Comisiones de Marcha: una, de políticos y militares, encabezada por quienes habían participado en las tomas de tierra de 1936, como Isauro Yosa y Richard, que en el año 54 llega a Villarrica, donde se ha establecido la experiencia de una antigua guerrilla liberal dirigida por el caudillo Juan de la Cruz Varela, quien se vuelve comunista. En un hecho teatral, en la época de Rojas Pinilla, Varela hace una entrega ficticia de armas viejas y encaleta las nuevas. Porque ya hay una influencia del partido comunista y este personaje tiene, dada la influencia de Erasmo Valencia, otra concepción del problema agrario, una concepción liberal progresista, pudiéramos decir. Esa primera Comisión de Marcha llega entonces a Villarrica. La otra Comisión de Marcha, militar, integrada por *Charro Negro* y Marulanda, se plantea buscar dos zonas donde puedan producir lo que podríamos calificar colonizaciones guerrilleras —entre 1955 y 1956—: Marquetalia y Riochiquito. En Riochiquito toman una zona indígena muy azotada por la violencia y por los latifundistas del Cauca.

Esos dos movimientos político-militares, en la segunda fase, van a producir hechos importantes: uno, la más grande movilización humana de la llamada en ese entonces marcha campesina, en Villarrica; y, por el otro lado, en el sur se establece una división total del territorio, la geografía se divide políticamente. Es durante esa antigua lucha de liberales *limpios* contra los *comunes*, en el gobierno de Rojas Pinilla y después, cuando se producen los enclaves de Riochiquito, de Marquetalia, pero también enclaves liberales como Rioblanco. Bajo una concepción político-militar —las dos direcciones se articulan— comienzan a desarrollar todo un trabajo de influencia en el territorio del Huila y del Tolima alrededor de Marquetalia, fundándose un enclave de treinta a cuarenta hombres, a los que se sumaron sus familias. Y Ciro Trujillo, por su parte, llega a una zona indígena donde se convierte en dirigente político y agrario.

Entre los años 1957 —cuando cae Rojas— y 1960, el sur del Tolima está dividido territorialmente: Marquetalia y Riochiquito, zonas comunistas, y Rioblanco, liberal; y en las otras zonas continúa la comandancia de los *limpios*, que luego van a convertirse, en los años sesenta, en la contraguerrilla del ejército. La pelea era territorial, por el territorio y por la influencia.

Pero la llegada de esa Comisión político-militar del sur produce en Villarrica —Villarrica es la parte de la cordillera que va hacia Fusa, una de las vertientes de la Cordillera Central— uno de los movimientos populares más grandes porque ahí también se establecen zonas de refugio. Por mucho tiempo llegan a refugiarse a Viotá, que era zona de tomas de tierra en los años treinta, las familias y los dirigentes políticos y militares, incluso el escritor Eutiquio Leal, cuando era comandante guerrillero, llegó allá a resguardarse. Ahora, entre el 55 y el 56, Villarrica se vuelve un hecho de masas con la propuesta del frente democrático popular: una de las consignas del comunismo internacional. También ahí crece la influencia del grupo armado. Es cuando Rojas lanza la primera gran ofensiva militar contra una zona campesina.

Esa guerra de posiciones tiene una particularidad: involucra a los combatientes y a la población civil, que son lo mismo, y se pelea metro a metro la tierra: los combatientes en las trincheras, las mujeres llevando comida, los viejos cultivando, los niños llevando correos. Esa guerra, quizá uno de los hechos más heroicos de la épica popular, se desarrolla durante seis meses. A partir de ahí el ejército va tomando territorialmente Villarrica, primero el casco urbano y luego el casco rural, y se produce el más grande desplazamiento: entre veinticinco y treinta mil personas.

De aquí salen nuevamente las dos variantes de la Comisión de Marcha. Una, la encabezada por Richard, va buscando nuevos territorios por el Páramo de Sumapaz hasta llegar al Meta y al Casanare. Esta búsqueda corresponde a una concepción de la colonización: atraviesan el páramo, van por la Uribe, pasan por el río Guayabero en donde se establece un grupo de combatientes, y luego, en dos o tres meses, llegan al Pato por la selva. Cuando ya están allá comienzan a llegar las familias. Esas treinta mil personas desplazadas se disgregan entre el Sumapaz, parte de la Uribe, y se crea una colonización de unas milquinientas personas, quizá más, en Guayabero, donde, desde el momento en que llegan, se cierran las fronteras tanto económica como agrícola. En el Pato, la zona más grande, se asientan un poco más de tres mil familias. Y por el otro lado están Marquetalia y Riochiquito.

Es en sur del Tolima, entonces, cuando comienza a evidenciarse lo que es el Frente Nacional

como

como política de exclusión, es decir, la política de los dos partidos tradicionales, puesto que los otros no existen...

CV-Z. / Y por definición ideológica no podrían existir, dadas la alternancia en el poder, la milimetría...

AA. / Sí. Ellos definen un poder de alternancia, creando las condiciones políticas y sociales para la futura insurgencia de los años sesenta. Una visión miope de la dirigencia política tradicional frente a unas zonas en donde prácticamente había un mercado interno y también una relación de violencia —por ejemplo, entre la gente de Marquetalia y los vecinos liberales o conservadores, y lo mismo con el ejército—. Ni Marulanda ni *Charro Negro* podían salir, salían las familias a vender mercados. Ahora, la organización interna que se había desarrollado en el Davis, la perspectiva social de la guerra, se repite, es una constancia histórica: son los combatientes, un batallón de mujeres que lavan y cocinan, los ancianos que trabajan la tierra y los niños, que van a ser futuros combatientes. En Marquetalia la experiencia se desarrolla y hay una dirección política —el partido comunista— y una presencia militar en la autodefensa. Y se establece una ley interna reproducida en todas las zonas de la llamada ‘república independiente’.

Pero todo eso es el producto de la evacuación, del desplazamiento. Ese hecho que se está gestando llegó a tener, como influencia humana, unas tresmil familias en Ríochiquito, cien en Marquetalia, ampliando su radio de acción a cinco, seis municipios, pequeños municipios, el Pato y sus alrededores. Zonas que, indudablemente, comienzan a hacer irradiaciones políticas, ideológicas, propagandísticas. En ese momento las llamadas “repúblicas independientes”, así calificadas y criminalizadas por Gómez Hurtado, podían llegar en su conjunto a una población de, digamos, cincuenta mil personas, en un país de veinte millones aproximadamente.

CV-Z. / ¿Qué imaginario había en esas ‘repúblicas independientes’ con relación a la tierra, la defensa, el poder, el Otro...?

AA. / El imaginario es la tierra. Son fincas que comienzan a sembrarse por medio del trabajo colectivo; la economía colectiva produce para el movimiento político-militar que llamaban de autodefensa. Ese movimiento necesitaba una economía que sostuviera a unos treinta o cuarenta hombres en armas y al colectivo de las familias. Pero los imaginarios que se dan tienen que ver con un cambio de concepción de la sociedad, una sociedad distinta en la que la iglesia no tiene ninguna injerencia, la propiedad individual es avalada por el movimiento, la riqueza que produce es avalada por el trabajo de sembrado para beneficio de la comunidad, la cuestión social la establece el partido, los matrimonios los oficializa la ley del partido...

CV-Z. / Todo el mundo se rige por unas mismas normas.

AA. / Se rige por unas mismas normas sociales a partir de una concepción de lo colectivo. Yo conocí dos o tres de esos colectivos, Marquetalia y el Guayabero. El dirigente político es la autoridad en ese momento en la zona, y está también el dirigente militar: hay una división entre lo político-militar y lo social.

CV-Z. / ¡Ah! hay una división entre lo político y lo militar...

AA. / Claro. Uno es el poder militar, el otro el político que tiene a su cargo lo que podemos llamar la instrucción política, ideológica, y que irradia la influencia en la periferia... que es lo que hace Marquetalia. En Marquetalia vivían treinta familias. Lo que trata de acabar el Frente Nacional, por lo demás un fracaso y un error histórico, es este tipo de experiencias que, incluso por mucho tiempo y en otro sentido, sin que fuera atacado, se dio en Sumapaz y en Viotá, y que fue autocontrolado posteriormente por el propio desarrollo económico. Una cosa era Viotá en los años cincuenta y sesenta, bajo la influencia grande del partido, y otra en los setenta, cuando entran las carreteras y los bancos —la Caja Agraria— y la influencia política va perdiéndose y los campesinos tienen otras concepciones, aunque continúan siendo cercanos al partido. Es decir que la operación Marquetalia y las distintas operaciones contra las llamadas “repúblicas independientes” son un error histórico, un error político de la exclusión, de la prepotencia de los dos partidos, de la imposibilidad de que el Otro exista, es la eliminación de la diferencia.

A partir del año 64, un nuevo planteamiento de la guerrilla determina un cambio con relación a la población civil: las guerrillas dejan de ser grupos armados que marchan con el peso de la población civil, se rompe ese vínculo masa-población civil y guerrilla. Sin embargo, la población civil sigue manteniendo nexos con esta última. Entonces se produce un fenómeno inédito: la población civil es atacada por el ejército, ametrallada por aire y tierra. Entre los años 65 y 66 acontecen las grandes “marchas de la muerte”, donde huyen a la selva de treinta a cuatrocientas familias. Es el camino de las familias perseguidas, que da lugar a un nuevo proceso de repoblamiento. Es decir, si los años cincuenta producen un desplazamiento hacia los Llanos, por efecto de la violencia partidista, en los años sesenta se trata de desplazamientos de una población que ha convivido con la guerrilla y que opera como hechos de fundación: la marcha de la colonización campesina es un hecho de fundación. Se trata de un cuerpo social que continúa huyendo pero que, a la vez, consolida su proceso ideológico: hay una cultura política de la gente que

huye y es perseguida. Los desplazados que marchan, como colectivo, pierden el sentido de lo individual. La marcha produce elementos nuevos que constituyen, definen, al colectivo, porque aquella implica un proceso de supervivencia: hay que repartir la sal y el maíz. Asimismo la marcha tiene unas características dramáticas: la gente, para sobrevivir, aprende a dejar lo que le perteneció y se va con lo que lleva puesto, y sobreviven los más fuertes; niños, niñas, viejos, mujeres, enfermos se van quedando y muriendo, mientras que los otros siguen huyendo hasta llegar a un lugar determinado. En estos recorridos se van creando elementos como la música y la historia oral, y esa historia se va contando. Hay quienes tienen claridad de lo que es la historia de la marcha como historia del país...

Todo este fenómeno desemboca en los años setenta en nuevas colonizaciones en las que la guerrilla tiene presencia; la guerrilla va y vuelve a las zonas en donde tiene influencia. Pero esto se rompe en los años ochenta cuando el ejército, de manera paradójica, repite las operaciones en las mismas zonas que fueron atacadas en el año 64, el Pato y Guayabero. Pero en los años 82-83 entra en juego un elemento distinto: se establece una diferenciación entre población y guerrilla; los campesinos ya no huyen sino que toman las carreteras y llegan a poblaciones pequeñas y a ciudades intermedias como Neiva e Ibagué. Se trata entonces de otro tipo de desplazamiento cuando la población desciende con la idea de tomar las ciudades π

